

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCLII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCLII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCLII

El general Alatorre en Yucatán

Enero a marzo de 1868

CAPÍTULO CCLII

EL GENERAL ALATORRE EN YUCATÁN

Enero a marzo de 1868

Desde mediados de diciembre de 1867, el general Ignacio R. Alatorre se dedicó con todo empeño, en Veracruz, a preparar las tropas que integrarían la brigada con la que debía trasladarse a Yucatán, para reprimir la sublevación que se había iniciado en esa entidad por elementos reaccionarios y antiguos imperiales instigados por los expatriados en La Habana.

Mucho tuvo que esforzarse para reunir elementos, recursos económicos y conseguir embarcaciones para trasladar a sus soldados. Finalmente el 16 de enero salió la expedición de Veracruz rumbo a Campeche.

Tres días después, el general Alatorre desembarcó en la amurallada ciudad, con un reducido contingente, toda vez que pudo utilizar un barco de motor, el *Tabasco*; en cambio el resto de sus tropas, por venir en barcos de vela, llegaron varios días después.

Al día siguiente, informado de la situación, escribe a Juárez en tono pesimista: el gobernador de Yucatán, general Cepeda, no cuenta con fuerzas militares, sólo puede auxiliar el gobernador de Campeche con 300 hombres y en Ciudad del Carmen, un pequeño grupo se amotinó y se apoderó de los fondos de la aduana.

Solicito el gobernador de Campeche, Pablo García, da toda clase de facilidades y ayuda al general Alatorre, quien inicia su marcha rumbo a Yucatán el 23 de enero. García informa de todo lo anterior al Presidente Juárez y el 3 de febrero le comunica que el 31 de enero anterior, el

general Alatorre había logrado derrotar en Maxcami a Marcelino Villafaña.

El gobernador de Yucatán, Manuel Cepeda Peraza, avisa a Juárez que el 2 de febrero el general Alatorre ocupó Mérida, después de haber derrotado a los sublevados en Maxcami y Umán. Hace elogios de Alatorre y considera que la situación ha sido dominada.

El 4 de febrero, ya en Mérida, el general Alatorre escribe a Juárez informándole de sus actividades militares y, toda vez que considera liquidado el problema, solicita se le den instrucciones para regresar con su brigada. Califica con dureza a los yucatecos, estima que "esta gente es esencialmente egoísta y conservadora y nada han de hacer que no sea crear obstáculos al gobierno constitucional, de quien son enemigos naturales". Hace notar que el señor Cepeda es sumamente impopular y su remoción del cargo de gobernador será conveniente.

Algunos días después, el general Alatorre escribe a Juárez insistiendo en la conveniencia de hacer a un lado al general Cepeda Peraza y ocupar sus valiosos servicios fuera de Yucatán, donde es impopular y mal visto.

El 14 de febrero, desde Izamal, le avisa al presidente que ha triunfado nuevamente sobre los sublevados y que considera que este último encuentro es ya el definitivo. En cambio las enfermedades, especialmente la fiebre amarilla, está causando estragos en las tropas de su brigada, originarias de tierras altas y poco resistentes al clima tropical.

Gamboa, el administrador de la aduana de Veracruz, por encargo del general Alatorre, usando el telégrafo pide al presidente regresen "nuestros pobres oaxacos" refiriéndose a los integrantes de la brigada, formada en su mayor parte por oaxaqueños.

Juárez felicita al general Alatorre, a mediados de febrero, y le indica que está conforme en el regreso de las tropas "tan luego como juzgue usted que queda asegurada la tranquilidad". Le anuncia que ha recomendado al gobernador Cepeda Peraza convoque a elecciones y conceda amplias libertades, lo que efectivamente hace ese mismo día.

Nuevamente Alatorre insiste en el regreso, que Porfirio Díaz apoya ante Juárez desde Oaxaca, lo que motiva una afectuosa carta de respuesta del presidente a su paisano.

En extensa carta de mediados de marzo, con la que concluye el capítulo, Juárez anuncia al general Alatorre que será necesario que su brigada permanezca otro mes más, ante el temor de que las actividades "de Márquez y demás traidores que se encuentran en La Habana", tengan repercusiones en la península de Yucatán.

También se muestra complacido de que se haya nombrado al diputado Ancona, vicegobernador a fin de que sustituya al señor Cepeda Peraza en el gobierno.

Con fino trato, recomienda se le guarden atenciones a este último y anuncia que le dará un cargo de importancia tan luego venga a la Ciudad de México.

También recomienda salgan de Yucatán las tropas campechanas, para eliminar las susceptibilidades de los yucatecos.

Esta carta es, no cabe duda, una muestra de habilidad política, sensatez y prudencia; es decir, texto de un estadista en la plenitud de su capacidad y buen juicio.

DOCUMENTOS

Enero a marzo
De 1868

EL GENERAL ALATORRE INFORMA
AL LLEGAR A CAMPECHE

Campeche, enero 20 de 1868

Señor licenciado don Benito Juárez,
Presidente de la República
México

Muy distinguido amigo y señor:

Me es satisfactorio participar a usted mi arribo a esta plaza, que ha tenido lugar el día de ayer, no habiéndolo verificado las tropas que son a mis órdenes por venir en buques de vela.

Con sentimiento debo manifestar a usted que una vez aquí, he visto que el señor general Cepeda no cuenta con fuerzas ningunas del estado de Yucatán, sino con algunos jefes y oficiales, lo cual hará que las operaciones se emprendan con la brigada venida de Tehuacán y 300 hombres más que son los que puede facilitar el señor gobernador don Pablo García, pues, a pesar de las órdenes de ese Gobierno Supremo, la guardia nacional no se ha podido reunir y, por tanto, no ha sido posible moverla inmediatamente tampoco.

Como es muy posible que la campaña se prolongue más de lo que yo deseo, agradecería a usted infinito se dignase dictar sus respetables órdenes para que la aduana marítima de Veracruz cubra anticipado, en febrero próximo, el presupuesto del mes de marzo, para evitar que las tropas puedan carecer de sus haberes.

A mi arribo a ésta, he tenido el disgusto de saber que, en el Carmen, tuvo lugar un hecho escandaloso y consistió en que un señor

Juárez, a la cabeza de 20 o más vagabundos, se echó sobre los fondos de la aduana y se fugó después rumbo a Tabasco. El señor gobernador García tomó, en el acto, las providencias de su resorte, y a esta hora aquello está en un estado perfecto de tranquilidad.

Deseando a usted felicidades, me repito suyo afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Ignacio R. Alatorre

EL GOBERNADOR DE CAMPECHE
INFORMA SOBRE LA LLEGADA DE TROPAS

Campeche, enero 27 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado amigo:

Las fuerzas expedicionarias sobre Yucatán, confiadas al mando del señor general Alatorre, empezaron a llegar el día 18 y el 25 fondeó el último transporte. El general en jefe llegó el 19 en el vapor nacional Tabasco. Por su orden puse a su disposición las cinco embarcaciones armadas que bloquean la rada de Sisal y en las que hay 80 hombres de mar y 15 infantes y, a disposición del señor general Cepeda, 373 hombres de la guardia nacional del estado que tenía disponibles, pues una pequeña parte mandé quedase de guarnición en el Carmen, con motivo del último escandaloso suceso ocurrido en esa isla y la demás fuerza disponible está cubriendo la línea amenazada por los indios sublevados, aunque no en número suficiente para el efecto.

El día 23 emprendió su marcha para el estado de Yucatán la sección auxiliar a las órdenes del general Cepeda y el 25 empezaron a ponerse en marcha, para el mismo punto, las fuerzas expedicionarias, que acabarán de salir mañana de esta plaza.

Al señor Alatorre he dado cuantos informes me ha pedido y ha creído conducentes al mejor éxito de sus operaciones.

No he recibido fusiles ni parque; el señor Alatorre me ha dado solamente 500 fornituras. Trajo también \$10,000 sin oficio de remisión, que mandé recibiese la jefatura de Hacienda y que han servido para movilizar las fuerzas de mar y tierra, pues no había otro fondo que emplear y el gasto era indispensable. Dentro de pocos días sabremos el aspecto que presente la cuestión militar en Yucatán y en (la) primera oportunidad impondré a usted de lo que ocurra.

Su amigo afectísimo, atento seguro servidor q. b s. m.

Pablo García

EL GENERAL ALATORRE
TRIUNFA EN MAXCANÚ

Campeche, febrero 3 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Querido amigo:

Los insurrectos de Yucatán habían acumulado en Maxcanú una fuerza de 500 hombres más o menos, al mando de Marcelino Villafaña, cabecilla del motín militar que subvirtió el orden legal en Mérida, el día 10 de diciembre último; fuerza que tenía sin duda por objeto invadir este estado.

La sección auxiliar de Campeche y demás tropas del Supremo Gobierno, al mando del señor general Alatorre, se presentaron sobre el citado punto al amanecer del 31 de enero; rompiéronse los fuegos y los sublevados se defendieron tenazmente durante el día, hasta que, entrada la noche, aprovechándose de la oscuridad, lograron escaparse, huyendo escarmentados; pues dejaron muertos en el campo al jefe Villafaña y otro jefe Arroyo, compañero de éste, que vino con él de La Habana y tomó el mando del batallón ligero que estaba de guarnición en Mérida y se sublevó contra el gobierno legítimo del señor general Cepeda. Ocupada la plaza de Maxcanú, dispuso el general en jefe, continuar la marcha sobre la capital de Yucatán al amanecer del día 1º y es de suponer que a la fecha hayan llegado allí las fuerzas expedicionarias.

Aunque estas noticias no son oficiales, son fidedignas; pues me las comunica en cartas particulares un jefe de la guardia nacional de este estado que, a pedimento del señor Alatorre, puse a sus inmediatas

órdenes para que lo acompañase en la campaña y le diese los informes que tuviese a bien pedir, sirviéndole además de intérprete de lengua maya y es de notar que este jefe al comunicarme las noticias, me dice que el mismo Alatorre dio muerte de un riflazo a Villafaña al atravesar éste la plaza de Maxcanú.

Después de la resistencia de Maxcanú, que les ha hecho conocer el poder de las armas del Supremo Gobierno, puede esperarse que los demás puntos del estado vuelvan al orden legal, sin necesidad de derramar más sangre.

Las noticias posteriores que he de ir recibiendo dirán hasta qué punto es fundada mi esperanza y cuidaré de poner a usted al tanto de lo que vaya ocurriendo.

Su amigo afectísimo, atento seguro servidor q. b. s. m.

Pablo García

P. S.

Después de cerrada ésta recibí del mismo jefe que le he mencionado la carta que le incluyo en copia y que le impondrá de otro hecho de armas ocurrido en Umán, diez leguas más arriba de Maxcanú y a cuatro leguas de Mérida.

EL GOBERNADOR DE YUCATÁN
ELOGIA AL GENERAL ALATORRE

Mérida, febrero 4 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy respetable señor y amigo:

Hoy, precisamente, hace un mes que usted tuvo la bondad de escribirme. No puede usted imaginarse la impresión que produjo en mi ánimo su carta, empezando por la alegría que manifiesta por haberme salvado de manos de los traidores.

La brigada del señor Alatorre llegó sin novedad. En la mejor armonía hemos comenzado a operar y después de dos funciones de armas habidas en Maxcanú y Umán, ocupamos pacíficamente esta capital el 2 del corriente. El enemigo, sin embargo, continúa en su temeridad de hacer resistencia a las tropas del Supremo Gobierno y se halla atrincherado en la ciudad de Izamal, a 16 leguas de ésta; pero creo, con fundamento, que entre pocos días la paz y la tranquilidad reinarán en todo el estado. Mas como éste tiene que resentir las desgracias que son consecuencia de la guerra y de las depredaciones sin cuento ejercidas por los sublevados, suplico a usted que siempre tenga presente a este desgraciado estado, como tan eficaz y bondadosamente lo ha hecho hasta aquí.

Me hallo ya encargado del gobierno y de la comandancia militar, por disposición del general Alatorre y de acuerdo con las instrucciones del gobierno general.

Dicho señor Alatorre ha procedido con toda la moderación y cordura de un hombre distinguido, de manera que tanto yo como todos los yucatecos republicanos y liberales de corazón, principalmente los jóvenes, estamos contentísimos de él y agradecemos a usted la elección que de él hizo para mandar la expedición.

Hoy doy cuenta al ministerio de Justicia de los nombramientos provisionales que he hecho de los generales de la federación, con autorización del señor Alatorre. Suplico a usted su pronto despacho.

Es cuanto por ahora tengo que decirle en contestación a su apreciable del 4 del próximo pasado, a reserva de ponerle al tanto de lo demás que ocurra, como me recomienda.

Soy de usted con la mayor consideración su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Cepeda (Peraza)

ALATORRE COMENTA
LA SITUACIÓN DE YUCATÁN

Mérida, febrero 4 de 1868

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y distinguido amigo:

Como dije a usted en mi anterior, el día 28 salí de Campeche, dirigiéndome sobre esta ciudad y, después de tres días de marcha, llegué a Maxcanú, pueblo en que el enemigo había hecho situar sus mejores fuerzas y construido buenas obras de fortificación.

A las siete y media de la mañana del 31, comenzó el reconocimiento de la posición, siendo recibidas nuestras fuerzas por un fuego muy vivo, que se prolongó hasta las diez de la noche, hora en que los sublevados se dispersaron, fugándose por diversos puntos pero dejándome nueve cajas de parque, muchas armas, no pocos muertos, 13 heridos y 30 prisioneros, entre los que hay dos médicos y dos oficiales.

A las dos de la tarde de ese día, quiso la casualidad que, haciendo fuego con un fusil sobre un grupo de pronunciados, diera yo muerte a Villafaña, jefe de la revolución y Leonardo Guillermo, teniente coronel comandante del punto.

Esto ha hecho gran impresión en los revoltosos que veían en Villafaña la personificación de los principios que defendían, así como la presencia de nuestras tropas ha infundido en ellos un pánico terrible.

Por nuestra parte, como verá usted por el parte que tendré el honor de elevar a usted por el conducto respectivo, pocas han sido nuestras

pérdidas, si bien sensibles, pues tuvimos un general, un capitán y 16 soldados heridos y un capitán y cinco soldados muertos.

No entro aquí en detalle, porque ya se los doy a usted en el parte que recibirá con ésta, limitándome, por ahora, a decirle que perseguí a los fugitivos tomándoles otros cinco prisioneros y, que en la noche del día siguiente, el señor Peraza sorprendió a unos 180 en Umán y los derrotó haciéndole un oficial y varios soldados muertos, muchos heridos y 30 y tantos prisioneros, en que hay otros dos oficiales.

El día siguiente a este hecho de armas, llegué a Umán y ya ordenaba la marcha sobre esta ciudad y el puerto de Sisal, cuando se me comunicó la noticia de que Mérida había sido abandonada, lo mismo que Sisal, cuyo lugar ocupó inmediatamente Daniel Traconis, con alguna gente que reunió en Unucmá.

Envié parte de las fuerzas a Mérida con el señor Cepeda y hoy todo esto está ya tranquilo, pues los revoltosos no dan señales de vida. Me ofrezco, pues, a las órdenes de usted en ésta y me permito suplicarle, puesto que ya el señor Cepeda se recibe hoy de su gobierno, que dé sus órdenes respetables, a fin de que, con la brigada que mando, marche a Veracruz tanto porque este clima me perjudica notablemente en mi salud, cuanto porque esta gente es esencialmente egoísta y conservadora, y nada han de hacer que no sea crear obstáculos al gobierno constitucional, de quien son enemigos naturales.

El señor Cepeda es impopular hasta el extremo, pero cualquiera que lo reemplace lo ha de ser también. Aquí, para sostener el principio democrático, es indispensable hacer grandes sacrificios de hombres y dineros y, aún así, habría que vivir como en país conquistado. Figúrese usted que, sobre ser contrarios a nosotros hasta en sentimientos, nos consideran hijos de otro país y como a tales nos tratan.

Sin embargo, esclavo de mi deber, me quedaría, a mi pesar, si usted, como no creo, me lo exigiese, pero, confiando en su buena amistad y deseando verme restablecido de males que contraí en la campaña anterior y que tengo la desgracia de resentir hoy más que nunca, le viviré a usted reconocido si, cuanto antes, me ordena marcharme.

Será un positivo servicio que me hará usted y que yo no olvidaré jamás.

Deseando a usted se conserve en buena salud, tengo el honor de repetirme a sus órdenes afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio R. Alatorre

EL GENERAL ALATORRE SUGIERE SE HAGA A UN LADO
AL GOBERNADOR CEPEDA PERAZA

Mérida, febrero 7 de 1868

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y distinguido amigo:

El conocimiento cada día mayor que voy teniendo de este país y de sus hombres, me pone en la imperiosa necesidad, en obsequio de la paz y del bien general, de molestar de nuevo su atención. El señor Cepeda, persona a quien nadie puede negar dotes brillantes y estimables bajo todos conceptos, no es, para con los yucatecos, el hombre más versado en la difícil ciencia de gobernar; esto lo ha hecho perder mucho prestigio, al extremo de hacerlo impopular a todas las clases de la sociedad y a todos los círculos políticos.

El gobierno general, a quien nadie aparenta querer mal ni ser desafecto, pues todos suspiran aquí por la paz y son generalmente de un carácter nada belicoso, ganaría mucho en prestigio y simpatía si los buenos servicios del señor Cepeda, sin olvidar los buenos servicios de dicho señor, los emplease fuera del estado. Yo desearía vivamente que usted pudiese conocer esta sociedad en que hay tal predisposición contra él, que hasta los más liberales aceptan el papel de imperialistas por tal de no estar cerca de él; es una animadversión general y hasta cierto punto fundada, pues parece que cuando el asedio de esta plaza, sus tropas cometieron y, estoy seguro, sin su autorización desmanes de tamaño. Figúrese usted, pues, una sociedad en que se prefiere el aislamiento y la soledad, al menor roce con este señor y con nosotros; y figúrese usted

también oír en todas partes lamentar que el gobierno haya enviado tropas a Yucatán para reponerlo en el poder. Los mismos que le defienden y rodean, señor, no tienen la conciencia de su adhesión; lea usted por gusto los periódicos que le adjunto, y notará una frialdad imperdonable hoy.

Ya que, como usted sabrá a esta hora, he cumplido lealmente mi cometido, ateniéndome literalmente a mis instrucciones, que ni quiero mal al señor Cepeda, que es todo un valiente y un caballero, ni podría constituirme en su enemigo secreto, porque mi carácter repugna lo que no es digno y decente; pero que comprendo el país y he podido, aunque poco, comprender sus necesidades, estoy persuadido de que su presencia en el pueblo, de gobernador, es un obstáculo insuperable para la paz y prosperidad de esta parte de México. Para sostenerlo como jefe del estado era preciso, por decirlo así, conquistar el país y estar en lucha continua con todos sus habitantes que, unánimes, lo rechazarán.

Esto podría ser justo si usted quiere, pero es muy cruel, aunque muy cierto.

Yo, como dije a usted, he llenado mis instrucciones y ya el señor Cepeda es de nuevo gobernador del estado. Para hacer que el nombre de usted en este país no sea despojado del justo prestigio que ha adquirido, por su patriotismo y constancia, para que haya paz en Yucatán y prospere una península de que se puede esperar mucho, trabajando en hacerla productiva, es de absoluta necesidad que usted envíe a una persona de inteligencia y docta en el arte diplomático, que estudie el país y lo arregle, con amplias facultades para hacerlo.

La parte militar está concluida; falta la más difícil: la parte política. Para la primera me creí capaz; para la segunda, francamente no lo soy, sobre todo con la permanencia del señor Cepeda, que ha de ser, como es, una rémora para resolver felizmente la cuestión que hoy agita todos los ánimos por acá.

Acompaño a usted una colección del periódico que tenían los sublevados; su lectura dará a usted idea de lo que fue la revolución. Creo que por bien del país y del gobierno mismo, debería renunciar el señor Cepeda y cuando no esté, venir de allá alguien que diplomáticamente

zanje las dificultades que no puede vencer quien, como yo, sólo sabe mandar soldados y batirse con ellos.

Usted sabe que le estimo mucho y que le respeto como debo; que soy ingenuo e incapaz de mentir y ya comprenderá que cuando me permito hablarle así es porque cada día me convengo más de que la revolución en Yucatán, que no es una cuestión de principios sino de personas y la presencia de ésta es y será una tea de discordia.

Para que no todo sea desagradable en esta carta, me es satisfactorio participarle que el (portador)¹ de ésta, apresó a Foster después de un combate el pailebot enemigo *Oriente*, que hoy se encuentra asegurado en Sisal.

Las pocas fracciones de sublevados que quedaban en pie, se han reunido y encerrado en Izamal, para cuyo punto me dirijo con la división el día de mañana, esperando terminar allí, sobre la marcha, de lo que tendré el gusto de dar a usted parte dentro de pocos días.

Disimule usted la franqueza con que me he tomado la libertad de hablarle, en bien de este estado y de la paz pública y me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Ignacio R. Alatorre

¹ En blanco en el original.

EL GENERAL ALATORRE TRIUNFA
NUEVAMENTE EN YUCATÁN

Izamal, febrero 14 de 1868

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy distinguido señor mío:

Ya dije a usted en mi anterior que juzgaba terminada la revolución que motivó mi venida a este estado, pero Navarrete y Ortoll se empeñaron en hacer una nueva tentativa y, reuniendo los dispersos de Maxcanú, Uman y Sisal, se encerraron en esta ciudad, confiados en sus abundantes recursos de boca y guerra y en la ventajosa posición que ocupaban.

Ya verá usted (por) el parte que tengo el honor de elevar a usted por el conducto respectivo, el resultado de esta función de armas, que antes de 24 horas nos hizo dueños de la plaza, todo el parque de artillería, más de 60,000 tiros de fusil, una abundante proveeduría, 40 mulas, cuatro carros de cuatro ruedas, 200 y tantos fusiles, 65 prisioneros, 17 heridos y seis piezas de montaña que constituían toda su artillería.

Ya por esto verá usted que el golpe fue definitivo y que la revolución queda hoy completamente vencida. Para terminar hasta con el último amotinado, he hecho salir al general Cepeda en su persecución, cosa que, a mi juicio, bastará para el efecto.

Ahora el único enemigo que nos queda es invencible y nos empieza a hacer sentir su poder: la enfermedad que nos está privando de soldados, por cierto muy buenos, que si bien no mueren, están llenando los hospitales.

Tanto por esto, cuanto por las razones que expuse a usted en mi última y le ruego dé por repetidas en ésta, me permito renovarle mi súplica de que ordene nuestro regreso, por ser ya verdaderamente inútil nuestra permanencia en Yucatán, según antes he expresado a usted. A todos los que componen la brigada hará usted con esto un señalado servicio al que, como yo, le vivirán reconocidos.

Sin otro asunto por hoy y felicitándole por este triunfo de las armas nacionales, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Ignacio R. Alatorre

GAMBOA ABOGA POR EL REGRESO
DE ALATORRE

Remitido de Veracruz el día 15 de febrero de 1868
a las diez y cincuenta minutos de la mañana

Ciudadano Benito Juárez

El general Alatorre me recuerda una promesa que le hice y fue la de empeñarme contigo para que terminada esa campaña mandase que vinieran esas fuerzas. Cumplo con gusto su encargo y te recomiendo que cuanto antes saques de esa tierra a nuestros pobres oaxacos.

José Antonio Gamboa

JUÁREZ CONFORME
EN QUE REGRESE ALATORRE

México, febrero 15 de 1868

Señor don J. A. Gamboa
Veracruz

Tendré presente tu recomendación, tan luego como termine Alatorre la campaña de Yucatán. Es un jefe que deseo tener cerca.

(Benito) Juárez

ES CONVENIENTE QUE SE CONSERVEN
FUERZAS PERMANENTES EN CAMPECHE

Campeche, febrero 7 de 1868

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Querido amigo:

Por el correo de Mérida recibí ayer la carta del señor Alatorre, que le incluyo en copia. Por ella verá usted que las fuerzas expedicionarias se hallan en la capital de Yucatán, que el señor general Cepeda está repuesto en su encargo de gobernador y comandante militar del estado y que el señor Alatorre considera que no hay ya enemigo. Así es de esperar que todos los pueblos se sometan sin más resistencia y sin necesidad de otra función de armas.

Una vez conseguida la completa sumisión de Yucatán, no me parece que deje usted en ese estado fuerza permanente, porque la experiencia tiene acreditado que la tropa se corrompe al contacto de los malvados ciudadanos que allí abundan y luego, abusando de las armas, las convierten contra las instituciones liberales, como lo acaba de hacer el batallón ligero que daba la guarnición en Mérida. Por el contrario, contribuiría mucho a mantener la paz en toda la península, que dispusiese usted la permanencia en este estado de un batallón de 3 o 400 hombres, que servirán para dar la guarnición de esta plaza, enviar a la isla del Carmen un corto destacamento de 50 hombres y contener en sus deberes a los revoltosos de Yucatán. Aquí no hay peligro de que la tropa se corrompa, porque la población siempre ha abundado en los mejores

sentimientos. Yo no he podido formar ningún cuerpo permanente por dos motivos:

1°.- Porque en el estado no hay gente que se preste al servicio militar continuo por ningún estímulo, y

2.- Porque no hay rentas con que pagar el presupuesto de un cuerpo y es mil veces preferible no tener ningún soldado que tenerlos sin su prest (sic). Además, el batallón que quedase aquí de servicio, serviría en mucho para poder destinar a la campaña de los indios toda la guardia nacional del estado, después de agotar, como lo estoy haciendo, todos los medios pacíficos y prudentes para ver si logro que vuelvan a la obediencia del gobierno.

Usted dará a estas observaciones que me he permitido hacerle, el valor que crea que merezcan; mas el deseo de ver asegurada la paz en esta península, que hace tanto tiempo que carece de ella y que la necesita tanto para su bienestar y progreso, que redundarán en beneficio de toda la nación, me ha obligado a presentarlos a la consideración de usted, con riesgo de parecer inoportuno.

De usted amigo afectísimo, atento seguro servidor q. b. s. m.

Pablo García

JUÁREZ DESEOSO DE QUE REALICEN
ELECCIONES EN YUCATÁN

México, febrero 19 de 1868

Señor general don Ignacio R. Alatorre
Mérida

Muy estimado amigo:

He recibido y me apresuro a contestar las apreciables de usted, fechas 20 del pasado y cuatro y siete del que cursa, habiéndome enterado de sus respectivos contenidos.

Gran placer he tenido al saber el triunfo completo alcanzado por nuestras tropas y debido, en gran parte si no exclusivamente, al acierto y a la prontitud con que supo usted dirigir sus operaciones, por todo lo cual doy a usted, en nombre de la nación, las más expresivas gracias, congratulándome conmigo mismo por el tacto que tuve en la elección del jefe que debía mandar esa expedición.

Ya va la orden autorizando a usted para regresar con toda la fuerza de su mando, tan luego como juzgue usted que queda asegurada la tranquilidad.

Con esta misma fecha escribo al señor Cepeda, diciéndole que procure organizar, desde luego, alguna fuerza de toda confianza con el carácter de guardia nacional, a fin de que pueda con ella atender a las necesidades de la localidad, porque es indispensable que regrese la tropa de usted antes de que avance la estación y sea peligroso, por las enfermedades, llegar con tropas a Veracruz.

Encargo asimismo y muy encarecidamente al señor Cepeda, proceda, si ya no lo ha hecho, a verificar las elecciones para gobernador

del estado, con lo cual quitará todo pretexto a los descontentos, etc., haciendo que entre el estado al orden constitucional.

Digo, asimismo, al señor Cepeda que procure, empeñosamente, haya la más completa libertad en las elecciones, a fin de que cada ciudadano obre con entera independencia al votar por el candidato de su elección.

Sin más por ahora y felicitando a usted nuevamente por su triunfo, tengo el gusto de repetirme como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

JUÁREZ PROPONE NUEVAS ELECCIONES
EN YUCATÁN

México, marzo 13 de 1868

Señor general don M. Cepeda y Peraza
Mérida

Estimado amigo:

Sin ninguna de usted que contestar le pongo estos renglones con el principal objeto de manifestarle lo que hemos acordado respecto de ese estado a fin de asegurar la paz.

He dispuesto que el señor general Alatorre, permanezca allí con toda la fuerza de su mando hasta fines de abril próximo. Ya le indico que puede escoger para residencia de la tropa los lugares que crea mejores, es decir, los pueblos en que sea más benigno el clima, a fin de conservar la vida preciada de nuestros soldados, evitando que sean víctimas de las enfermedades.

Suplico a usted muy encarecidamente que ayude en todo al señor Alatorre, dándole cuantos informes pueda necesitar en ese particular, porque es preciso atender con particular empeño a la vida del soldado.

He acordado que vuelva inmediatamente a Campeche la fuerza de aquel estado y ya se lo digo al señor García.

Me ha parecido conveniente, aceptando las indicaciones de los señores diputados de Yucatán, que vaya a esa el señor Ancona, pues podrá ayudar a usted mucho sin duda, en la obra de pacificar el estado.

Hay más, como según me han informado, el señor Ancona ha sido electo vicegobernador del estado; conviene que esté en esa para el caso

en que usted, por tener que ausentarse de la capital o estar enfermo, etc.... tuviese necesidad de dejarle en su lugar temporalmente.

Con ese objeto y queriendo preveerlo todo, lleva también el señor Ancona un nombramiento del gobierno, bien entendido que no hará uso de él, sino de acuerdo con usted y en caso de que usted y él lo juzguen conveniente.

Lo mejor será, en mi concepto, que se reúna cuanto antes la Legislatura, que se haga la declaración de gobernador y que sepan los pueblos cuales son las autoridades legítimas del estado, según el resultado de la elección.

He tenido noticias de un suceso desagradable que tuvo lugar en ésa y en que figuró el señor comandante don Miguel Domínguez.

Suplico a usted tenga la bondad de permitir que el señor Domínguez quede en libertad, a fin de que pueda regresar inmediatamente a esta capital, como le encargo al señor Alatorre.

Como el señor Ancona hablará detenidamente con usted, juzgo inútil dar más extensión a estas líneas y me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)

JUÁREZ ACONSEJA
AL GOBERNADOR DE YUCATÁN

México, febrero 19 de 1868

Señor general don Manuel Cepeda y Peraza
Mérida

Estimado amigo:

Recibí la apreciable de usted fecha 4 del que cursa y con ella las cartas del señor general Alatorre y las comunicaciones oficiales en que se refieren los triunfos alcanzados por nuestras tropas, todo lo cual, como debe usted suponer, me ha causado una verdadera satisfacción.

Ya le va la orden al general Alatorre para que regrese con toda la fuerza, tan luego como esté completamente restablecido el orden en esa localidad. No conviene prolongar la permanencia de la tropa en ese lugar, pues tendría que pasar por Veracruz en la peor estación y cuando correría peligro de verse diezmada por las enfermedades.

Hay más: es conveniente que vean los soldados que se les vuelve a traer cuando ya ha terminado la campaña, pues de ese modo no tendrán, como han tenido hasta aquí, horror a ir a Yucatán, temiendo que no los hagan volver.

Lo que ahora conviene es obrar con mucha prudencia pero con energía cuando sea indispensable, a fin de conservar inalterable la paz que hoy más que nunca debemos consolidar.

Deseo que desde luego proceda usted, si ya no (lo) ha hecho, a verificar las elecciones de gobernador del estado, para quitar todo pretexto de discordia a los descontentos, procurando usted que haya la mayor libertad en los ciudadanos al verificar la elección.

Conviene que trate usted de tener bien organizada una fuerza de milicia nacional, para atender con ella a las necesidades de la localidad.

Me congratulo con usted y con todos los buenos mexicanos por el triunfo alcanzado en ese lugar y, como siempre, me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LA FIEBRE AMARILLA AZOTA
A LAS TROPAS EN YUCATÁN

Mérida, febrero 22 de 1868

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Después de los acontecimientos de Izamal en que, como dije a usted en mi anterior, destaqué la brigada Cepeda Peraza en persecución de los sublevados, éstos han hecho su entrada en Peto, lugar que ya se había sometido por sí solo, pero que contaba con una guarnición ínfima por todos aspectos. El enemigo cuenta allí con cerca de 200 hombres y tiene muy próximo al señor Cepeda con 1,000 y pico y dos batallones de Oaxaca, que deben apoyar sus operaciones; además, también de acuerdo con el señor Cepeda, opera sobre dicho punto la fuerza del partido de Tekax.

Ahora es indudable que la revolución está completamente vencida y los revoltosos reducidos a un extremo que no les permitirá en mucho tiempo trastornar el orden público.

Lo único con que luchamos ahora es con la enfermedad que trae consigo la estación. La fiebre amarilla multiplica sus casos y nuestros soldados sucumben en los hospitales en una proporción que acabará por diezmar cuando menos nuestros batallones. Este espectáculo por demás triste y desconsolador de ver morir de esa manera a soldados tan leales, valientes y sufridos, me obliga a suplicar a usted tome en consideración

esta circunstancia para disponer lo que juzgue usted conveniente para la conservación de esta brigada.

Sin otro asunto y deseándole como siempre felicidades, me repito de usted afectísimo seguro servidor.

Ignacio R. Alatorre

PORFIRIO DÍAZ ABOGA POR EL REGRESO
DE LAS TROPAS ENVIADAS A YUCATÁN

Oaxaca, febrero 29 de 1868

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Mi estimado señor y amigo:

Yucatán está pacificado ya, según todas las noticias venidas de aquel estado; por tal motivo creo que la brigada que allí se encuentra no tiene a estas fechas misión ninguna y creo que aun ya sería tiempo de que se librasen las órdenes respectivas para su regreso e incorporación a la división, según el ofrecimiento que tuvo la bondad de hacerme cuando tuve el gusto de tratar con usted respecto de este asunto.

Acompaño a usted original un impreso que he recibido de San Salvador, por si no lo conociere y por si tal vez merezca los honores de su reimpresión.

Sin más objeto, por ahora, me repito, como siempre de usted, su servidor y amigo que lo aprecia, deseándole mil felicidades.

Porfirio Díaz

JUÁREZ CONFORME EN SU REGRESO

(México), marzo 5 de 1868

General Porfirio Díaz

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 29 del pasado, con el impreso que la acompañaba.

Ya se ha dado orden al señor Alatorre para que regrese con toda la fuerza de su mando, tan luego como juzgue que queda asegurada la paz en Yucatán.

He escrito, al mismo tiempo, al señor Cepeda para que organice, sin pérdida de tiempo, alguna fuerza a fin de que pueda con ella conservar el orden en el estado obrando de acuerdo con Campeche, a cuyo gobernador he dado idénticas instrucciones, todo con el objeto de facilitar el pronto regreso de la expedición.

Sin más por ahora, tengo el gusto de repetirme como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LAS FUERZAS ENVIADAS A YUCATÁN
QUEDARÁN UN MES MÁS

México, marzo 13 de 1868

Señor general don Ignacio R. Alatorre
Mérida

Muy estimado amigo:

Tengo a la vista las dos apreciables de usted fecha 29 del pasado y 2 del que cursa; he hablado, además, detenidamente con el señor Foster; he pensado sobre lo que sería más acertado hacer en vista de todas las circunstancias y he resuelto, para alcanzar el objeto que nos proponemos de asegurar la paz en ese lugar, lo que paso a manifestarle que creo tendrá su aprobación.

En primer lugar, he acordado que usted permanezca en Yucatán con toda su fuerza hasta fines de abril próximo, en cuya época irá otra fuerza a relevarle.

He pensado que no sería prudente que usted regresase con sólo una parte de su fuerza, porque es indudable que quedaría disgustada la otra parte que quedase en Yucatán y lo mejor es que vengan todos.

Tal vez podré mandar el relevo de la fuerza antes de fines de abril.

Por supuesto que usted queda en ésa, como podría estar en cualquiera otro punto de la República, es decir, mandando su fuerza sin servir de escolta a nadie y cuidando únicamente de que se conserve la paz.

Desde luego puede usted y debe escoger para residencia de la tropa los lugares mejores, es decir aquellos en que sea más benigno el clima

durante la estación que va a comenzar, a fin de que no se enfermen los soldados y no tenga usted bajas de consideración.

Me han dicho que Valladolid reúne las condiciones que podrían desearse, pero en esto dejo a usted en completa libertad a fin de que escoja los mejores lugares, consultando para ello la gente práctica del país.

Me ha parecido conveniente que vaya el señor diputado Ancona, que tiene buenas relaciones en ese estado, para que contribuya en cuanto pueda a calmar los espíritus a fin de obtener de este modo, la paz que todos deseamos restablecer.

Como el señor Ancona ha sido electo, según me han dicho, vicegobernador del estado, podrá en caso conveniente -de acuerdo y con anuencia del señor Cepeda- hacerse cargo del gobierno. Esto lo arreglarán los señores Cepeda y Ancona, según calculen ellos que convenga a los intereses de la localidad.

Ya escribo al señor Cepeda sobre el comandante don Miguel Domínguez y será bueno que cuando esté en libertad, lo haga usted venir a esta capital. Yo cuidaré de colocarlo bien, pero conviene que salga de Yucatán.

He dispuesto también que vuelva a Campeche toda la fuerza de aquel estado a fin de evitar todo disgusto ocasionado por rivalidades locales.

La razón principal que he tenido para resolver que siga usted en Yucatán hasta fines de abril, es precisamente la que me indica usted en una de sus apreciables cartas al hablarme de Márquez y demás traidores que se encuentran en La Habana.

Son contradictorias y vagas las noticias que de allí nos llegan; pero sí es un hecho indudable que están unidos en Cuba, Santa Anna, Márquez, Lacunza y otros, y que no sabemos hasta qué punto debemos confiar en la neutralidad de las autoridades españolas.

Conviene, por lo mismo, que esperemos ver claro en este negocio antes de que usted vuelva, pues la presencia de usted en esa península

será siempre un obstáculo insuperable para los planes de los traidores. Como hablarán con usted los señores Foster y Ancona, juzgo inútil dar más extensión a esta carta y me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL GENERAL ALATORRE NO CREE QUE LAS ELECCIONES
ASEGUREN LA PAZ EN YUCATÁN

Mérida, marzo 23 de 1868

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Tengo la satisfacción de acusar a usted recibo de su favorecida de 2 del actual. Como en ella dice usted bien, ya había recibido su anterior de 19 del pasado y las comunicaciones oficiales en que se me autorizaba para regresar con las fuerzas de mi mando, siempre que quedase completamente restablecida la tranquilidad.

Por lo que con usted habrá hablado el señor Foster, se explicaría ya la razón que me ha hecho no retirarme inmediatamente y, como del regreso de este señor depende que yo pueda salir de aquí ajeno a toda especie de responsabilidad, deseo con ansia su arribo para retirarme en seguida.

Ya hoy está completamente restablecida la tranquilidad, habiendo pasado a Campeche el señor Cepeda a restablecer su salud y encargarse del gobierno don Juan Cervera que ha expedido la convocatoria para las elecciones. Éstas tendrán lugar muy pronto, pero me temo que no aseguren la paz en Yucatán.

Sin otro asunto y, en extremo reconocido a su bondadosa felicitación, me repito de usted afectísimo amigo y servidor que desea haya usted pasado un feliz día. Sírvasse usted aceptar mi cordial

felicitación con este motivo, la cual hubiera preferido dirigirle oportuna y personalmente.

Ignacio R. Alatorre